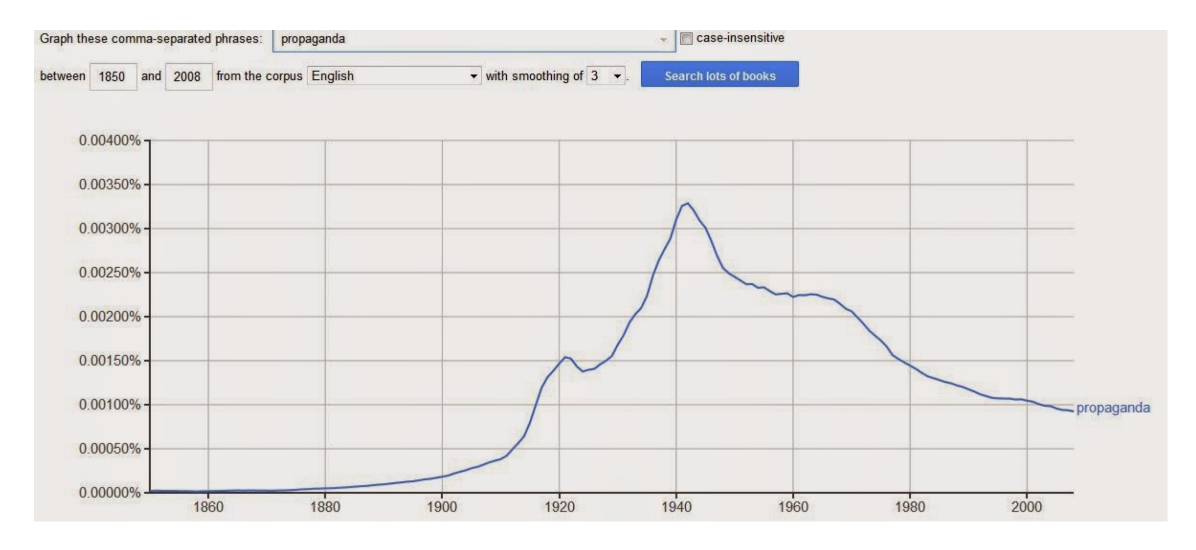
J u e v e s , 1 2 d e m a r z o 2 0 1 5

Putin come niños: mentiras, mentiras monstruosas y operaciones psicológicas

http://cassandralegacy.blogspot.com.es/2015/03/putin-eats-babies-lies-damned-lies-and.html

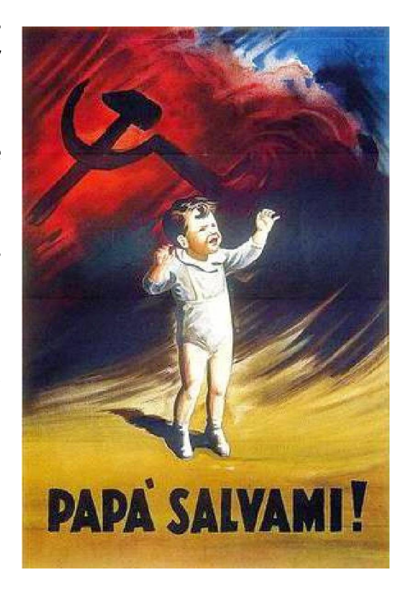
Publicado por Ugo Bardi



Resultados de Google Ngram para la palabra "propaganda". El término parece haber sido más popular en el período 1940 - 1970, perdiendo poco a poco el interés en los años siguientes. Pero por supuesto, la propaganda no desapareció - sólo se escondió.

Recuerdo claramente un día, cuando yo tenía unos doce años. Mi padre me vio leyendo algo profusamente ilustrado con banderas rojas, hoces y martillos. Me miró, muy preocupado, y luego se relajó. "¡Oh ..., está bien; es nuestra propaganda" En ese momento, en la década de 1960, mi padre era militante muy activo en política y la casa estaba llena de panfletos del Partido Demócrata Cristiano.

Yo estaba leyendo uno de esos folletos, lleno de vívidas imágenes con rostros deformes de comunistas soviéticos pisoteando mujeres y niños con sus botas. Esos papeles han desaparecido de casa hace mucho, pero en Internet es fácil encontrar ejemplos de esa vieja propaganda. Usted puede ver uno a la derecha; es una imagen de 1944, pero el estilo y el mensaje son los mismos de la época del apogeo de la guerra fría. Fíjese en el subtítulo, que dice: "Papá, sálvame!" haciéndose eco del lema bien conocido "los comunistas comen niños".



Por supuesto, también el otro lado, el de los comunistas, estaba usando el mismo tipo de ingenuos métodos de propaganda y nadie pensaba que hubiera algo malo en ello. Mi padre, por ejemplo, encontró natural y legítimo que su partido participase abiertamente en la propaganda. Se trataba de "nuestra" propaganda, peleando por nosotros en la lucha política, al igual que "nuestra" artillería luchaba por nosotros en la guerra. En una guerra, nadie afirmaría que las armas están para disparar flores al enemigo.

Sólo recientemente ha cambiado de cara la propaganda. El término nunca dejó de usarse, pero poco a poco pasó de moda, o al menos llegó a ser políticamente incorrecto decir que el propio bando estaba usando propaganda. Sólo la utilizaron "ellos", no nosotros. "Nosotros" nunca nos rebajaríamos a usar propaganda.

En parte, el término "propaganda" fue reemplazado por términos más neutrales, como "creación de consensos" y "relaciones públicas". Sin embargo, en buena parte de Occidente, la propaganda fue encubierta; aplicando plenamente la frase de Baudelaire "el mejor truco del diablo es convencerte de que no existe". La propaganda se volvió refinada, discreta, sutil. Y logró un éxito increíble en occidente, logrando convencernos de que no existía. ¡Tal vez hasta desapareció realmente por un tiempo! Tal vez no fue necesaria durante el período del "fin de la historia" de Fukuyama, cuando todo el mundo estuvo realmente convencido del colapso del "imperio del mal", la Unión Soviética, ante la superioridad del liberalismo económico. En ese momento, todo el mundo sabía que sólo había que sentarse y relajarse para disfrutar de los bienes ilimitados que nos traería el libre mercado. Ya no había ninguna necesidad de que dijeran una y otra vez que nuestros enemigos eran peligrosos, monstruos comeniños.

Pero, en los últimos tiempos, algo ha cambiado. La propaganda se venga y regresa. Este es sólo un ejemplo:



Daily Mail

SATURDAY, JULY 19, 2014 www.dailymail.co.uk 90p

FREE INSIDE

Historic 1914 edition of the Mail to collect

SEE CENTRE PAGES

PLUS: FREE replica of royal First World War Christmas box

DETAILS PAGE 52

Daily Mail

CHRISTMAS TRUCE AT FRONT

PUTIN'S KILLED MY SON

Father of brilliant British student blames Russian leader for missile strike

By Andy Dolan, Michael Seamark and Jason Groves

THE distraught father of a brilliant maths student killed on Flight MH17 yesterday accused Vladimir Putin of his murder.

Simon Mayne's son Richard, 20, was one of ten Britons on the Malaysia Airlines jet downed by a missile in eastern Ukraine.

Fighting back tears, Mr Mayne said he had little doubt the Russian president was responsible for the loss of 298 lives. 'If Putin wanted to speak out he would do so, he would sort them (the rebels) out,' said the 53-year-old teacher and company director.

'Everyone knows that what is going on out there is Russian-sponsored. This is a man who rides bare-chested on a horse because he thinks people will

Turn to Page 2

Exclusive: George's very middle-class birthday party

PAGES 14-15

¿Lo ves? Independientemente de lo que piense sobre la reciente crisis en Ucrania, hay que admitir que, en términos de propaganda, hemos vuelto a los métodos de los años 1950 - 1960, sólo que un poco más sofisticados en términos gráficos, pero basados en el mismo argumento simplista: nuestros enemigos son monstruos del mal, matan a los niños. Ha sido una acusación de probada eficacia a lo largo de los tiempos. Ya los romanos acusaron a sus enemigos (los cartagineses) de sacrificar los niños a Baal, su dios. Fíjese cómo, en la imagen, se las han arreglado para poner la imagen de un niño cerca del título, "Putin ha matado a mi hijo", a pesar de ser historias que no están en absoluto relacionadas (lo que muestra, por cierto, el desprecio que sienten por sus lectores.)

Todavía no se llega a acusar a Vladimir Putin de comer bebés, pero — tal como están las cosas — puede que no estemos tan lejos. Vea esta imagen, con el título de "Bloodymir;" donde se muestra a Putin con sangre en la boca, como si acabase de merendar carne de niño. Y estos son sólo algunos ejemplos de la nueva ola de propaganda que está invadiendo los medios de comunicación occidentales. Es increíble cómo estos sencillos trucos de los años 1950 y 1960 aún parecen funcionar hoy. Y puede que se estén utilizando para llevarnos directamente a una nueva guerra. Un montón de gente, de hecho, parece hoy seguir el mismo razonamiento de la década de 1950: se trata de "nuestra" propaganda, por lo tanto, tiene que ser buena.



Podemos ver la propaganda como una de las muchas tecnologías fallidas del siglo 20, junto a los coches de propulsión nuclear y los viajes familiares de fin de semana a la Luna. La propaganda nunca prometió llevarnos a la Luna, pero, en principio, fue proclamada como una manera de construir un consenso informado en una sociedad democrática. Ese era el tema, al menos, del libro de Edward Bernays titulado "Propaganda" publicado en 1.928, donde afirmaba que esa propaganda no es sólo buena, sino esencial para la democracia: "La manipulación consciente e inteligente de los hábitos instituidos y las opiniones de las masas es un elemento importante de la sociedad democrática ".

Evidentemente, algo salió mal. En su versión comercial, la propaganda se convirtió en un instrumento para convencernos de comprar cosas que no necesitamos, mientras que, como herramienta política, se convirtió en la aberración que hoy llamamos "operaciones psicológicas", la difusión deliberada de mentiras para crear una mala imagen del enemigo. Es algo parecido a la magia negra; potente pero extremadamente limitada y, a menudo, contraproducente. Las operaciones psicológicas sólo pueden crear enemigos, nunca amigos. Al final, el efecto es el contrario al que se buscaba en tiempos de Bernay: al etiquetar un adversario externo o interno como "perverso", se destruye el consenso, no se crea.

Sin embargo, Bernays tenía razón en un aspecto: necesitamos consenso. Por supuesto, no necesitamos la unanimidad forzosa que puede lograr una dictadura, sino un consenso sobre aspectos básicos sin los cuales no sería posible sostener una sociedad democrática. El imperio de la ley, la necesidad del debido proceso judicial, los derechos humanos básicos son parte de este consenso. Y nunca hubo un momento como el actual en el que tengamos tanta necesidad de consenso sobre temas vitales como el cambio climático y el agotamiento de los recursos, porque ponen en peligro la existencia misma de la civilización humana. Pero no estamos logrando un consenso significativo sobre estos temas críticos; lo que hoy se llama impropiamente "debate", es un enfrentamiento estéril de posturas absolutas donde además se han utilizado operaciones psicológicas muy efectivas para destruir la credibilidad de toda una generación de científicos del clima.

Estamos atrapados. ¿Nunca vamos a ser capaces de llegar a un acuerdo sobre algo importante que no implique odiar o bombardear a alguien? Necesitamos acuerdos para gestionar el planeta, pero no sabemos cómo hacerlo. Quizás haya maneras, pero no se han encontrado.

(*) Tal vez tienes curiosidad por saber cuál era el efecto de una exposición masiva a la propaganda de extrema derecha en un adolescente (yo) en la década de 1960. Bueno, es una larga historia, pero te puedo decir que hay demasiados y demasiado flagrantes mentiras mal puede ser contraproducente. La historia de mi muy vacilante posiciones políticas juvenil no es tan interesante, pero puedo decir que una de las razones que me llevaron a convertirse en un científico era la búsqueda de una verdad objetiva, en algún lugar, tal vez el resultado de la exposición excesiva a la propaganda que experimenté en mi juventud. Con los años, he encontrado que incluso la ciencia no está exenta de prejuicios, pero, al menos, en los debates científicos no nos acusamos a nuestros colegas de comer bebés.